

# La casta y los progres: categorización social de la amenaza en la argentina libertaria

La casta *and the Wokes: Categorizing Social Threat in Libertarian Argentina*

**Sol Montero y Laura Calabrese**

**Sol Montero** es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Nacional de San Martín e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.  
E-mail: ana.soledad.montero@gmail.com

**Laura Calabrese** es doctora en Letras por la Université Libre de Bruxelles, Centre de recherche en Information et Communication (ReSIC), Bélgica.  
E-mail: laura.calabrese@ulb.be

## resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar algunas de las denominaciones empleadas en el discurso libertario para recortar un adversario, que instaure nuevos criterios de demarcación con respecto a las divisiones políticas tradicionales. Se trata de los lexemas *casta* y *progresista*, así como de sus derivados (*progre*, *progresia*), que designan a los principales antagonistas en el imaginario del libertarismo. Estos conceptos políticos forman parte de un abanico léxico más amplio, que en muchos casos tiene naturaleza transnacional. Desde la perspectiva de la lexicología política y el análisis del discurso, exploramos la trayectoria de esos conceptos políticos, su circulación internacional y nacional, sus usos contemporáneos y su consolidación como fórmula discursiva.

## palabras clave

léxico reaccionario / sustantivos colectivos / conceptos políticos / circulación de ideas / fórmula / derechas

## summary

The goal of this article is to study some of the denominations used in libertarian discourse in order to construct an adversary, establishing new demarcation criteria regarding the traditional political divisions. We deal with the concepts of *casta* and *progresista* and their derivatives (*progre*, *progresia*), which refer to the main antagonists in the imaginary of libertarianism. These political concepts are part of a wider transnational lexicon. From the perspective of political lexicology and discourse analysis, we explore the trajectory of these political concepts, their international and national circulation, their contemporary uses and their consolidation as a discursive formula.

## keywords

reactionary lexicon / collective nouns / political concepts / history of ideas / formula / new right

## Introducción

En los últimos años, el discurso político argentino ha sufrido un cambio radical con la llegada de la figura libertaria de Javier Milei. Entre los cambios más notables, podemos observar la introducción de un nuevo léxico, cuyo objetivo es retratar a un grupo social que constituye una amenaza para el cuerpo nacional, y que se ha convertido rápidamente en una nueva divisoria de aguas en la sociedad argentina, al mostrar los efectos inmediatos en las representaciones y en la vida social. Este artículo tiene como objetivo estudiar algunas de las denominaciones empleadas en el discurso libertario para recortar un adversario, que instaura nuevos criterios de demarcación con respecto a las divisiones políticas tradicionales. Se trata de los lexemas *casta* y *progresista*, así como de sus derivados (*progre*, *liber-progre*, *progresía*), que designan a los principales antagonistas en el imaginario del libertarismo. Estos conceptos políticos forman parte de un abanico léxico más amplio, que en muchos casos tiene naturaleza transnacional. La denominación *casta* tiene una larga trayectoria en el léxico político contemporáneo: surgido en el campo de las izquierdas europeas, el término fue importado en América latina y usado de manera descalificadora por la derecha libertaria. Por su plasticidad referencial, permite designar a un colectivo amplio de adversarios. La figura del progresista es central en la estrategia discursiva libertaria, como lo prueba la ofensiva editorial de una serie de intelectuales que se reclaman de esa ideología (Saferstein y Stefanoni, 2023).<sup>1</sup> Si bien su origen discursivo no es reciente, ya que puede rastrearse en el discurso antiizquierdista durante la dictadura militar argentina y en el discurso conservador norteamericano de los años 1980 (Mort, en prensa), la novedad es que ha pasado a ser, en el discurso común, un *leitmotiv* de fuerte circulación, síntoma del éxito del repertorio reaccionario, aquí entendido en el sentido que le da Hirschman (1991) de oposición a las ideologías progresistas.

Nuestro trabajo se inscribe en el marco de la lexicología política (para una síntesis, ver Krieg-Planque, 2009), influenciada por la historia de los conceptos (Kosselleck, 1982) y de la circulación de ideas (Passard, 2024 ; Skinner, 1969), con un énfasis en el análisis discursivo (Krzyżanowski, 2016). Desde esta perspectiva, la introducción de nuevos conceptos implica la creación de nuevos referentes sociales, capaces de asentar un imaginario y cambiar las representaciones, pero sobre todo de preparar el terreno para la acción política.

A partir de un corpus de enunciados de Javier Milei y otros enunciadores políticos, así como de usuarios de redes sociales (X, ex-Twitter, y Facebook), el artículo observa la circulación del lexema *casta* y su relación con la red léxica del progresismo, y muestra la función que cumple en el discurso político contemporáneo. En el primer apartado, abordamos el contenido semántico del sustantivo colectivo *casta* según el uso lexicográfico estabilizado. En segundo lugar, explicamos la trayectoria contemporánea del lexema en castellano, para pasar en la tercera parte a estudiar su sentido discursivo en el discurso libertario y su transformación en fórmula en el campo político argentino. En la última sección, analizamos la inscripción de la denominación en una red léxico-discursiva más amplia y su relación

con otras denominaciones de circulación transnacional, como *progres*, *liberals* y *wokes*.

### 1. La semántica léxica de *casta*

El vocablo *casta* es oriundo de la península ibérica, con el sentido de “raza o linaje de hombres”. En su sentido de clases sociales hereditarias en la India, es introducido por los viajeros portugueses a principios del siglo XVI y, de allí, pasa a otras lenguas europeas, y adopta el significado de “clase social privada de mezcla y contacto con las demás” (Corominas, 1987: 138). Su uso es central en la sociedad colonial americana, donde designa las diferentes mezclas de los tres principales grupos etnoraciales, ilustrada en las pinturas de casta del siglo XVIII (Cardona Rodas y Pedraza Gómez, 2014).

Desde un punto de vista puramente léxico, la palabra *casta* es un sustantivo colectivo humano (Scol), es decir un singular morfológico y un plural semántico. Como señala Lecolle (2013), las características de los Scol inciden en la representación del grupo, ya que agrupan discursivamente “individuos dispersos” y los amalgaman en una sola entidad. Si muchos Scol especifican la relación grupo-miembro (público-espectador, equipo-jugador, partido-militante), otros mantienen la ambigüedad, como es el caso de *casta*, lo cual habilita representaciones vagas del grupo. Al carecer de denominación los miembros, no existe una representación general ni especificaciones sobre la identidad del colectivo, de manera que el uso y la memoria discursiva establecerán el significado del lexema y su referente. Además, como todos los Scol que definen una identidad, tiende a construir una referencia “homogénea y globalizante (propicia a la generalización y a la hipérbole)” (Lecolle, 2013).

En función del significado, los Scol pueden ser: 1) un agrupamiento temporario (*multitud*, *auditorio*); 2) un agrupamiento que sigue un criterio particular (*partido*, *sindicato*, *pueblo*); 3) un agrupamiento sin criterio particular (*conjunto*, *colectividad*); 4) un punto de vista externo marcado axiológicamente (*élite*, *plebe*); o 5) un conjunto de elementos similares (*raza*, *etnia*, *clase*, *izquierda*, *derecha*) (Lecolle, 2013). En efecto, el sentido de *casta* codificado en el diccionario remite al sema [+origen], al que se le agrega [+jerarquía]:

1. f. Ascendencia o linaje. Sin.: ascendencia, linaje, estirpe, clase, progenie, alcurnia, ralea, prosapia. 2. f. En la India, grupo social al que se pertenece por nacimiento, y que, dentro de una etnia, se diferencia por su rango e impone la endogamia. 3. f. En algunas sociedades, grupo que forma una clase especial y tiende a permanecer separado de los demás por su raza, religión, etc.

Por su significado, Lecolle ubica el lexema en el caso 5), ya que los miembros comparten elementos similares, aunque, dada la ausencia de rasgos identificatorios de los miembros del grupo, necesita de un complemento para referir exitosamente (*la casta de los indeseables*). El uso contemporáneo es diferente, ya que fuera de la India, donde designa grupos humanos establecidos tanto de afuera como de adentro, las características del grupo y su existencia son decretadas desde afuera por el enunciador y no por los miembros. Con ese sentido metafórico, el

lexema puede circular sin complemento, es decir, puede referir exitosamente sin especificar a los miembros. En ese caso, *casta* pertenece también a la categoría 4) y se trata entonces de una heterodenominación alterizante de la que nadie se reivindica, que no especifica, por lo tanto, la adhesión real de los miembros a la categoría. El análisis discursivo basado en el uso efectivo confirmará que se trata de un grupo no autoproclamado.

## 2. La trayectoria de *casta*

En su sentido contemporáneo en castellano, el lexema pertenece al léxico político. Como explica un artículo de *El País*<sup>2</sup>, *casta* es una palabra estructurante del discurso del movimiento de izquierda Podemos en España (Gómez Urzaiz, 26/06/2021). El concepto se populariza en 2007, con el libro de los periodistas italianos Sergio Rizzo y Gian Stella *La casta. Così i politici italiani sono diventati intoccabili*, que denuncia a la “aristocracia inamovible y transformista”, beneficiada por los privilegios estatales. Equivalente a la oligarquía, la aristocracia o las élites (económicas y políticas), la denominación se asocia con prácticas y rasgos no democráticos. Íñigo Errejón, uno de los fundadores de Podemos en España, firma el prefacio castellano del libro e introduce el concepto en el discurso del movimiento creado en 2014. Más tarde, Errejón explica que el concepto le sirvió a Podemos para designar la fractura entre las clases privilegiadas y el resto de los ciudadanos, es decir, una división que supera el clivaje izquierda/derecha desde una posición que él asume como populista.<sup>3</sup> En el vocabulario de la izquierda española, el uso de *casta* apuntaba a recoger la “voluntad destituyente del movimiento Indignados” y a denunciar a las “minorías privilegiadas” sin excluir a los “millonarios o propietarios”. En ese sentido, la *casta* remitía al “secuestro oligárquico” del Estado y las instituciones por parte de las clases propietarias. La circulación del concepto con su impronta de izquierda se verifica en la prensa argentina por esa misma época:

1. Para los partidos de “la casta” —así los llama Podemos—, o sea, el centroizquierda, el centroderecha, todo lo que pone en tela de juicio su discurso según el cual no hay otra alternativa se vuelve populista (*Página/12*, 14/6/15).

2. El candidato de Podemos, Pablo Iglesias, no dudó en asegurar que la gente ha enviado un mensaje claro a los partidos de la “casta” (*Página/12*, 26/5/14).

3. El candidato del FIT (Nicolás del Caño) dijo que lo determinante para su triunfo fue haber cuestionado a “la casta política” y asegura que ahora el desafío es quebrar “la maniobra que busca la polarización” (*Página/12*, 11/8/15).

Como se ve en esos ejemplos, el concepto puede circular en empleo absoluto como discurso referido de Podemos entre comillas (lo cual marca su origen y su extrañeza en el léxico local), pero también en sintagmas determinados (“casta política”) por parte de figuras políticas locales.

Según el artículo de *El País*, “para enero de 2015, la formación ya había abandonado el concepto, pero éste ya había cuajado. Se les había ido de las manos. Tertulianos y columnistas lo adoptaron con gusto” (Gómez Urzaiz, 26/06/2021), al punto que se vuelve contra el mismo Pablo Iglesias cuando estalla un escándalo

sobre su propiedad de vacaciones. Poco después, el concepto es apropiado por el partido de extrema derecha Vox. Según el politólogo José Rama, *casta* captura el sentido de otros lexemas empleados por la agrupación de extrema derecha: “Lo que ahora es la casta antes era la anti-España o los enemigos de la patria o los progres. Se adueñan de un concepto que no les es muy ajeno porque entronca con esa derecha radical populista” (ver nota 3). El uso más antiguo que rastreamos en la página Facebook de Vox España es de 2016:

4. Estupendo artículo de Jorge Buxade que explica la inoperancia y los perjuicios para el desarrollo de España que suponen unas Autonomías caras e innecesarias. Vox es el único partido que propone eliminar las Autonomías con el convencimiento de que solo sirven a la casta política y arruinan al Estado central (VoxEspaña, 20/3/16).

Otro artículo de *El País* de marzo de 2017<sup>4</sup> constata que el concepto de *casta* caduca en el discurso de Podemos cuando la agrupación se institucionaliza, y es reemplazado por “la trama”, del cual varios politólogos vaticinan el fracaso. Actualmente podemos decir que “la trama” es uno de esos conceptos políticos que no se implantaron en el discurso público, no viajaron entre formaciones discursivas adversas y mucho menos entre países.

En Argentina, el periodista conservador Luis Gasulla publicó el libro *La casta. La patria somos nosotros* en 2021. Utiliza el mismo procedimiento que Vox, es decir, la apropiación de un término de la izquierda para atacar a sus adversarios políticos, más particularmente al movimiento kirchnerista, al que acusa de excesivos privilegios, corrupción y sobre todo de dualidad. Todos estos elementos aparecerán en los usos posteriores de *casta*:

5. El peronismo se erigió en una casta de gobernantes y gremialistas millonarios, auténticos señores feudales que se eternizan en el poder. La versión K logró perfeccionar los métodos y conforma hoy la nueva oligarquía. Crea las leyes, pero no se considera obligada a respetarlas. Jura luchar contra un fantasmagórico poder hegemónico mientras acumula más poder que ningún otro gobierno democrático reciente, destruyendo las instituciones y minando los contrapoderes. Escudada en discursos progresistas, no hace más que enriquecerse y jugar con lo que es de todos como si le perteneciera..

La apropiación del movimiento de extrema derecha Vox es sin duda la puerta de entrada del concepto al discurso libertario latinoamericano. En la cuenta de Twitter de Javier Milei, la mención más antigua es del 28/12/2015 (ver ejemplo 6 más abajo), mientras que la cuenta de La Libertad Avanza, el partido del candidato, la menciona por primera vez en 2021 (ejemplos 9 y 10). En los diarios en línea *Infobae*, *Clarín* y *La Nación* aparece desde el año 2021, durante la campaña de Milei como candidato a diputado, mayormente en enunciados citativos. *Casta* aparece también vinculado a la posesión de privilegios durante la pandemia (“Vacunatorio VIP: nace una nueva casta política”, *La Nación*, 27/02/2021;

“Jorge Rial arremetió contra Nacho Viale por su supuesta vacunación en Miami: ‘Privilegio de casta’”, *La Nación*, 02/04/2021) o a los beneficios judiciales de la entonces vicepresidenta (“La Justicia inauguró un sistema para privilegiados, al que solo acceden los que integran la casta gobernante”, *La Nación*, 18/07/2021). A partir del año 2023, el concepto comienza a circular con más asiduidad y se encuentran numerosas ocurrencias sin comillas y a cargo de los enunciadores, como veremos más adelante.

Según Errejón, la particularidad del uso que le da Milei a *casta* es que “mientras que el nuestro aspiraba a expandir la democracia y a recuperarla de lo que entendíamos era un secuestro oligárquico, el suyo pretende restringirla aún más porque lo que pretende es denigrar la dedicación a la política” (Errejón, 12/10/2023). En cualquier caso, la apropiación de palabras de uso común o de otras formaciones políticas es un recurso clásico de la extrema derecha, como ha sido el caso de la noción de “batalla cultural” proveniente de la izquierda (Saferstein, 2023). En su estudio sobre la lengua del Tercer Reich, Victor Klemperer ya había mostrado que el lenguaje nacional socialista hacía un uso frecuente de este recurso, al cambiar el valor y la frecuencia de palabras de uso común (2003: 40), como lo ejemplifica en el uso del valor positivo de *fanático* en el discurso nazi. Otro ejemplo pertinente es el del lexema *totalitario*, que surge como una denuncia del fascismo y es inmediatamente recuperado por Mussolini para denominar el régimen que pretende instalar (Bongiovanni y Rugman, 2005).

Su origen en el discurso político y sus apropiaciones consecutivas muestran que *casta* es un concepto político en el sentido que le da Koselleck (1982), es decir, una unidad léxica que condensa los debates de la época y que estructura la acción social. Como todos los conceptos políticos, no tiene ontología propia sino que designa un fenómeno construido desde el discurso (Kaufmann, 2006), lo cual los vuelve extremadamente plásticos.

### 3. Características discursivas de *casta*

El sentido discursivo de los conceptos políticos está a menudo alejado del sentido léxico y sobre todo del origen etimológico, ya que los usos y las apropiaciones de la palabra por diversos enunciadores la cargan paulatinamente de innumerables capas semánticas. En el caso de *casta*, hemos visto que su introducción en el vocabulario político es estratégica por parte de agrupaciones primero de extrema izquierda y luego de extrema derecha. La palabra llega al discurso de Milei como apropiación de una ideología política adversa, en el marco de lo que la extrema derecha y el libertarianismo denominan la “batalla cultural” para vencer a la izquierda (Laje, 2022).

La primera mención del lexema en la cuenta de Twitter de Milei (ejemplo 6) es aislada y retoma el sentido metafórico clásico de *casta*, es decir, el de grupo privilegiado. La presencia de las expresiones “basura general” y “políticos chorros” le agrega una connotación vulgar que el sentido léxico no tiene, al mismo tiempo que la aplicación a un economista extiende el sentido habitual a otros contrincantes ideológicos:

6. J. M. Keynes era parte de la casta política y su basura general de 1936 es un panfleto en favor de políticos chorros (Milei, 28/12/2015).

7. Vos querés que hable de la casta política en estado puro. Tipos que viven como reyes en un pueblo con hambre (Milei, 31/10/2016).

En el contexto argentino, la mención a políticas keynesianas en 2015, de parte de una personalidad libertaria, puede entenderse como una descalificación del gobierno de izquierda de Cristina Fernández. El movimiento y la ideología kirchnerista serán uno de los principales blancos de sus ataques, aunque la denominación de *casta* será dirigida a cualquier político en ejercicio, como en el ejemplo 8:

8. Eso te muestra lo abierto que somos. Para nosotros resulta claro que el Estado es un ente represor de las libertades individuales. Es más, los políticos son una casta social con reglas diferenciales en su favor y constituye una oligarquía mafiosa (Milei, 02/12/2017).

Con respecto al uso que hacía Podemos, que identificaba una casta en el interior del ámbito político, para Milei todos los políticos forman parte del colectivo, lo cual le permite valorizar su posición de *outsider* y al mismo tiempo desvalorizar la práctica política institucional.

En 2019, 2020, 2021 y 2022, llamativamente no existe ninguna ocurrencia de *casta* en la cuenta de Twitter @JMilei. A partir de septiembre de 2023, en el marco de la campaña presidencial, el término comienza a aparecer con mayor frecuencia. Los usos más comunes tienen la estructura tu S(ustantivo), la S, privilegios de S, una S Adj (“una casta social”), la S Adj (la casta política/roja/financiera/sindical). Este último uso sirve para crear subcategorías socioprofesionales de la casta, pero también para atribuirle rasgos morales (casta delincuente/empobrecedora). También encontramos los eslóganes “casta o libertad”, “la casta tiene miedo” y “tiembla la casta roja”. Los sintagmas la S Adj recuerdan los usos de la extrema derecha española, que se refieren a “la casta LGTBI”, “la casta autonómica”, entre otros. En su diversidad sintáctica, estas formulaciones crean progresivamente el sentido discursivo del lexema.

Como se ve en todos los ejemplos, *casta* contiene el semema [+exclusión], aunque no explicita frente a quién el grupo defiende sus privilegios. La cuenta Twitter de La Libertad Avanza aporta precisiones en un tweet de 2021, en el marco de las elecciones de medio término, cuando se anuncia la candidatura de Javier Milei y se les pide a los seguidores apoyo en la fiscalización y la campaña:

9. Los argentinos somos rehenes de un sistema socialista diseñado para que solamente progresen los políticos y sus socios. Nosotros, los que producimos, trabajamos y tributamos, somos explotados por la casta política. Llegó el momento de decirles BASTA (05/08/2021).

10. La grieta no es entre los kirchneristas y los macristas, la grieta es entre los que laburamos y la casta política. Nosotros venimos

a defender a todos los trabajadores de los abusos de la casta política (25/08/2021).

El discurso oficial del partido opone a la casta “los argentinos” y “trabajadores” que pagan impuestos y son explotados. Si esta oposición es menos clara en el discurso de Milei, refleja una oposición clásica del discurso político moderno entre “el pueblo” y “la élite”, considerada como un “grupo pequeño e ilegítimamente poderoso que no satisface las necesidades del pueblo” (De Cleen, 2019: 19). Sin embargo, algunos enunciados definicionales (Krieg-Planque, 2022) explicitan la definición del lexema por extensión (Roche, 2021: 278), es decir, pasando lista de los elementos que componen el conjunto más que mediante una definición:

11. LA CASTA es: 1. Políticos ladrones; 2. Empresarios prebendarios; 3. Sindicatos entregadores; 4. Micrófonos ensobrados; 5. Profesionales funcionales. En el capítulo de hoy los econochantas (5) se asocian a los amantes de los sobres (4) para salvar a los políticos ladrones (1) (@JMilei, 10/10/2023).

La definición por extensión revela una de las características principales del uso discursivo de *casta*, a saber, su carácter ilegítimo por asociación con comportamientos ilegales (“ladrones”, “prebendarios”, “ensobrados”). En su uso discursivo, el Scol designa un agrupamiento social que hay que derribar, funcionando de manera diferente a otras denominaciones del adversario en el discurso político, a las que hay que vencer o con las que hay que negociar. Los eslóganes “tiembla la casta” o “la casta tiene miedo” recogen este argumento implícito en la denominación: los miembros de la casta temen el momento en que los privilegios mal adquiridos les sean retirados. La expresión es así una promesa indefinida cuya performatividad política se limita a ser enunciada, y que no necesita más explicación que la superioridad moral del enunciador que por definición no pertenece a la casta.

A menudo, *casta* es utilizado como un sustantivo colectivo definido (*la casta*) e infradeterminado, es decir, no complementado; el artículo definido presupone que el referente es conocido por los coenunciadores y no requiere entonces especificación. Este uso aparece muy rápidamente en el discurso oral y es rara vez recogido por los medios, pero deja rastros en las redes sociales.

A medida que el discurso libertario se extiende y *casta* comienza a circular con mayor asiduidad, el lexema pasa a ser apropiado por los adversarios de los libertarios, como si la fenomenología del concepto estuviera clara para todos, visible en los ejemplos que siguen: un tuit de la entonces vicepresidenta (opositora a LLA) Cristina Kirchner (ejemplo 12), un fragmento de discurso del entonces presidente Alberto Fernández en el contexto de la campaña electoral (ejemplo 13), un cartel colgado en la puerta del Ministerio de Ciencia y Técnica en el año 2024 en protesta por los despidos de personal llevados a cabo por el gobierno de Milei (ejemplo 14):

12. ¿En serio que sólo el periodista Matías Mowszet se dió cuenta de lo que va a pasar mañana en Argentina tu país? Qué raro... con tantos perio-

distas independientes y de investigación que hay en la tele y en los grandes diarios. La casta de la que nadie habla (@CFKArgentina, 18/04/2022).

13. El que tanto cuestiona a la casta es el que preserva los derechos de la peor casta que tiene la Argentina, que es la casta de los dueños de la Argentina (Alberto Fernández, discurso en la inauguración de la Autopista RN 8 Pilar-Pergamino, 20/09/2023).

14.



En los tres casos, sean más o menos recientes, se pone de manifiesto la circulación del concepto sin comillas ni marcas de heterogeneidad en el discurso no libertario. En cuanto a la prensa escrita, los ejemplos 15 y 16 –fragmentos de artículos de opinión en el diario *La Nación* e *Infobae*, respectivamente– revelan la apropiación del término por parte del periodismo:

15. La postulación de Ariel Lijo a la Corte, (...) es acaso la mejor demostración, por supuesto involuntaria, que ha producido Javier Milei respecto de la existencia de una casta, de un entramado transversal y multipartidario de intereses oscuros. (...) Esa postulación es una convalidación extraordinaria del opaco poder de la casta. Por eso vemos los pronunciamientos que ha habido en contra (“Juez Lijo: la casta 1, Milei 0”, *La Nación*, 26/03/2024).

16. ¿Quiénes integran la casta? Legisladores, jueces, funcionarios, dirigentes sindicales y de entes diversos y hasta empresarios ventajeros. (...) La treintena de naciones mejor liberadas de la casta consiguen mayores remuneraciones personales. Con el 14% de la población, generaron el 57% del PBI mundial, en 2023. De tal manera, los integrantes de la casta colonizan al Estado y a las corporaciones sectoriales (*Infobae*, 31/12/2023).

Al mismo tiempo, los nuevos enunciadores tienen que posicionarse con respecto al término, lo que los obliga a reformularlo. Los ejemplos 17, 18 y 19 muestran

la negación polémica (Ducrot, 1982) habitual en las disputas léxicas. Hay que observar que lo que se refuta no es el uso del lexema sino el referente, que los enunciadores modelan por medio de la definición del conjunto, es decir, explicitando la extensión del término (los elementos que lo componen) y no la intensión (la definición léxica):

17. No @JMilei @SergioMassa es hijo de la democracia. No de la casta (30/10/2023).

18. La #casta eras vos.. #LaPatriaNoSeVende #LaPatriaSeDefiende (27/12/2023).

19. “NO SOMOS LA CASTA, SOMOS LOS TRABAJADORES” (28/12/2023).

Muchas de las refutaciones de la denominación tienen que ver con definir quién forma o no parte de la casta más que con la refutación de su uso, lo cual significa que los actores políticos hacen un uso referencial de la expresión, que designa para ellos una realidad social evidente: la acumulación de privilegios indebidos por parte de un grupo social en detrimento de la mayoría. Este tipo de definiciones extensionales (por oposición a intensionales) muestran que, si el referente es dado por existente, su naturaleza no deja de ser polémica.

El ejemplo 20 ilustra el mismo fenómeno sin negación. Revela la paradoja de la fórmula: por un lado, término de extensión incierta y, por el otro, referente cuya realidad es indudable y tiene efectos concretos en la vida real. El enunciado explícita, por otra parte, la oposición entre la casta y el pueblo, a pesar de que Milei incluye regularmente a científicos, jubilados y funcionarios del Estado, que se encuentran lejos de las clases económicas dominantes:

20. MILEI TE LO PEDIMOS DE UNA: QUE EL AJUSTE LO PAGUE LA #CASTA COMO LO PROMETISTE Y NO EL PUEBLO ARGENTINO !! (23/12/2023).

Las características observadas (circulación intensa, vaguedad del significado, reapropiaciones) nos permiten concluir que el concepto accede a un funcionamiento de fórmula, definida como “un conjunto de formulaciones que, como consecuencia de su uso en un momento dado en un espacio público dado, cristalizan ciertas problemáticas políticas y sociales que esas expresiones contribuyen al mismo tiempo a construir” (Krieg-Planque, 2009: 8, nuestra traducción). Estudiar esas expresiones significa captar un momento particularmente denso en la “vida de la palabra” (o del sintagma o cualquier otra secuencia verbal), un momento en que comienza a circular en el espacio público como una fórmula.

La fórmula es un objeto ideológicamente denso, un “ideograma” que por su funcionamiento alienta los contradiscursos, lo cual la hace extremadamente dialógica. Se caracteriza en primer lugar por el hecho de ser un fenómeno discursivo (y no lingüístico), es decir que solo el uso convierte a la palabra en un elemento cen-

tral y al mismo tiempo polémico del discurso social. En segundo lugar, la fórmula es un referente social, es decir que significa algo para todos, aunque no lo mismo. Esta característica también significa que para los enunciadores la fórmula tiene un referente extralingüístico y por ende pertenece al mundo, como atestiguan los enunciados que contienen una presuposición de existencia (expresiones nominales definidas) o los títulos de prensa (que remiten a entidades existentes). Por último, la fórmula tiene un carácter polémico que obliga a los enunciadores a posicionarse con respecto a ella, incapaces de ignorar su uso y promoviendo así su circulación (Krieg-Planque, 2009: 99).

También característicos de la conversión de un lexema en fórmula, el corpus revela numerosos usos metadiscursivos (comillas, metalenguaje) en los que los enunciadores refutan la circulación del término, ya sea por su vaguedad (21, 22) o por su circulación reciente en el discurso político (23), que pone en evidencia el rol de la nominación en la visibilidad de un nuevo referente:

21. Coincido, vi el video y me quede tipo: No va más el termino casta mepa. (Facebook, 30/10/2023).

22. El nuevo spot de Milei recupera el desdibujado concepto de “casta” tras la alianza con Bullrich (CNN, 30/10/2023).

23. Pensar que hasta hace poco tiempo, la palabra casta ni se usaba (Facebook, 16/12/2023).

El funcionamiento formulario del lexema no estaría completo sin la descripción de los usos orales, que muestran comportamientos novedosos fundamentales para entender la evolución del sentido y sobre todo su función en el discurso social. Algunos de estos enunciados son recogidos por medios como YouTube o radios digitales. Para ejemplificarlos, realizamos una búsqueda en la web de expresiones oídas en los medios o en conversaciones cotidianas. Los ejemplos 24 a 27 muestran la evolución sintáctica del lexema original. Si en un inicio *casta* se presentaba como un sustantivo colectivo generalmente definido e infradeterminado (*la casta*) pero a veces determinado (*la casta política*), que refería a un grupo claramente existente pero de contornos vagos, se observa la transformación del Scol en adjetivo en función predicativa (donde el adjetivo predica a la vez del sujeto y del verbo). El artículo cero (24, 25) es muestra de este cambio, como también el adverbio *medio* (26) y el intensificador *re* característico del castellano rioplatense<sup>5</sup> (Kornfeld, 2013) (27):

24. Si hay alguien que no es casta es Natalia Zaracho (Ernesto Tenenbaum, 12/01/2024).

25. Milei no es casta pero hace alianzas con Barrionuevo (Myriam Bregman, debate televisivo, 02/10/2023).

26. Scioli es medio casta (26/11/2023, post en X).

## 27. ESTO NO ES CASTA, ES RE-CASTA (comentario en Taringa, 06/2023).

El pasaje de sustantivo colectivo a adjetivo marca la transformación de la sustancia a la cualidad: la casta no es solo un grupo cuya existencia rara vez se pone en duda (a pesar de ser un conjunto mal definido), sino un atributo del individuo sea cual sea el grupo al que pertenece.

Este uso de *casta* pone en evidencia el valor estratégico que la expresión tiene en el discurso libertario y más ampliamente conservador, que consiste en desvalorizar al adversario, definido como todo aquel que no comparta su programa político-económico. Es así como el colectivo designado por *casta* puede reconfigurarse en función de los contextos, de manera que incluye actores que intuitivamente no forman parte de los grupos dominantes. La denominación es utilizada por el enunciador para descalificar al adversario en términos morales, ya que argumentativamente su sola mención implica la ilegitimidad del rival.

### 4. La red léxico-discursiva de *casta*

El uso de *casta* se inserta en una amplia red léxico-discursiva que, en muchos casos, se reapropia de un léxico político existente, sea en el terreno de las derechas tradicionales como en el de las izquierdas. Ese léxico ha preparado el terreno para el crecimiento y proliferación del discurso libertario, que encuentra en la denominación *casta* su máxima consolidación. Expresiones como *batalla cultural*, proveniente del marco conceptual gramsciano, las denominaciones de grupo *progre/progresista*, *zurdo/a*, *comunista*, *socialista*, *rojo/a* y las más contemporáneas *marxismo/izquierda cultural* o *nueva izquierda* recogen sentidos y funciones similares con matices que merecerían un estudio más detallado. Por el momento, nos limitaremos a observar que ese léxico forma parte de una ofensiva conservadora teorizada en Estados Unidos por lo menos desde los años cincuenta (Mort, en prensa; Stefanoni, 2022), que se ha expandido por buena parte del mundo occidental. En otros países y otras lenguas, denominaciones como *las élites*, *woke/wokismo*, *gauche bobo* e *islamogauchisme* en francés o *liberals* en inglés ocupan el mismo espacio significativo y cumplen las mismas funciones. Es relevante reconstruir brevemente cuál es el campo referencial de estas expresiones que, aunque aquí no estudiamos exhaustivamente, forman parte del universo adversarial del pensamiento libertario.<sup>6</sup>

Son los intelectuales orgánicos libertarios los que se ocupan de desplegar ese universo de ideas y prácticas que pueden agruparse bajo el paraguas del pensamiento progresista o izquierdista, bajo la hipótesis de que el liberalismo perdió la “batalla cultural” frente a su adversario, a saber: el feminismo radical, el posmarxismo, la socialdemocracia y la ideología de género, el indigenismo y el ecologismo. Caído el comunismo, la izquierda tradicional se habría reconvertido en una izquierda cultural democrática y electoral “maquillada” bajo banderas “de apariencia noble” que postulan

la “inclusión” y la “igualdad” entre los hombres: indigenismo, ambientalismo, derecho-humanismo, garanto-abolicionismo e ideología de género

(esta última a su vez subdividida por el feminismo, el abortismo y el homosexualismo cultural) (Laje y Márquez, 2016: 8).

Si, según el diagnóstico del intelectual libertario Agustín Laje, la nueva izquierda hegemonizó la cultura, la educación y el sentido común, “las derechas, por su parte, y al revés que las izquierdas, no elaboraron estrategias políticas en torno a batallas culturales” (Laje, 2022: 13). Librar esa batalla cultural es el objetivo de las nuevas derechas, mediante la reconstrucción de los argumentos teóricos del marxismo y postmarxismo y la implementación de un nuevo dispositivo cultural libertario.

Desde la perspectiva libertaria, el rasgo principal del progresismo es su hipocresía y su doble cara: aunque remite al progreso, en verdad se opone al él (ya que este es propio del desarrollo económico y racional de la modernidad ilustrada, que el posmodernismo rechaza). Aunque se dice liberal y globalista, en verdad es autoritario, verticalista, tiene poco apego a los valores de la libertad e impone una visión del mundo intolerante (de allí su coocurrencia con denominaciones como “facho”, “tiranía”, “totalitario” o “nazi”). Se dice igualitarista, pero en verdad está al servicio del capital global y de los grandes grupos de poder.

El empleo del sufijo *-ía* (que señala un rasgo moral, en este caso la hipocresía y la superficialidad) en la variante *progresía*, el prefijo *pseudo* en *pseudoprogre*, *pseudorrevolucionario* o *pseudocientífico*, la definición del progresismo como “centrismo bienpensante”, o la idea del “maquillaje” y la “apariencia” de estas corrientes dan cuenta de esa doble cara.

Ahora bien, las denominaciones *progresismo*, *nueva izquierda* o *marxismo cultural* recortan, en el discurso liberal, un colectivo identificable en términos culturales, políticos e ideológicos con el que es deseable y necesario entablar una batalla cultural: adversarios legítimos, que incluso se reconocen en esa (auto)denominación, cuyas ideas y postulados hay que combatir.

Como vimos en el apartado anterior, el funcionamiento discursivo de la denominación *casta* es muy distinto. Al tratarse de un sustantivo colectivo, la representación del grupo es más ambigua, contrariamente a *progres*, que singulariza a los individuos que lo componen. Además, es un término que categoriza al colectivo en función de criterios morales más que políticos o ideológicos. Se trata de un colectivo ilegítimo que abusa de privilegios heredados y no conseguidos por mérito propio, en suma, un conjunto de actores políticos y económicos y sociales que roban, abusan, explotan y extraen beneficio del Estado y de lo público.

Como señala Laval, “el desplazamiento de la oposición política hacia el terreno de los valores constituye uno de los fenómenos políticos más importantes de las últimas décadas” (2022: 1). En ese sentido, *casta* se comporta de un modo distinto a *progresismo* o *wokismo*: si a estos sectores se los combate mediante una batalla cultural en la que los dos antagonistas se reconocen legítimamente como tales, a la casta es necesario destruirla, decirle basta o terminar con ella. Así lo afirmaba Javier Milei el día anterior a la elección general y una vez asumido:

28. A NUESTROS VOTANTES Estamos cerca. A pesar de todos los obstáculos. El domingo tenemos la chance de reconstruir nuestro país. De decirle basta a esta casta empobrecedora (17/10/2023).

29. El DNU apunta a que haya un shock de inversiones y a terminar con los kioscos de la casta (Milei en *Infobae*, 23/12/2023).

De esta forma, el concepto recoge un sentimiento propiamente antipolítico, que le saca al adversario agentividad en el terreno de la toma de decisiones y la producción de discursos y de imaginarios. Dicho de otro modo, la casta no tiene lugar en la política, no es necesario vencerla porque cae por su propio peso. Por otra parte, su ductilidad referencial, que le permite ser aplicada a cualquier adversario, vuelve ilegítimo todo contraproyecto. En ese sentido, la fórmula pertenece a un imaginario iliberal que no deja lugar al sujeto político, el cual debe borrarse en favor de un proyecto único.

### **Conclusión**

El objetivo de este artículo consistió en documentar la productividad discursiva del lexema *casta* en el discurso político argentino contemporáneo y mostrar su rol de concepto estructurante en el proyecto libertario de Milei, que se inscribe en una ofensiva reaccionaria más amplia que supera las fronteras regionales. A nivel latinoamericano, el concepto de *casta* entra en red con otros como *progresismo* y sus derivados, lo cual es visible en la producción editorial de autores de la misma familia política. A nivel internacional, *casta* recoge los mismos sentidos que las denominaciones *woke/wokismo* en el discurso político norteamericano y francés.

En su larga trayectoria, *casta* recoge un sentido literal y un sentido figurado que se mantiene estable a lo largo de los siglos. En sus usos contemporáneos en el discurso político en castellano, el lexema entra en un régimen de fórmula, es decir que se convierte en un referente social que tiene sentido para todos los actores sociales pero no el mismo sentido, lo cual revela su carácter polémico. La condición de posibilidad para su circulación polémica es haber convertido el lexema *casta* en un concepto político, lo cual sucede cuando Podemos incorpora el concepto italiano como una referencia central de su repertorio discursivo. Es en ese momento que *casta* deja su trayecto de lexema común para convertirse en un instrumento de acción política. El primer síntoma del uso formulario es la apropiación del concepto por parte de la extrema derecha española. Al entrar en el contexto argentino, el concepto apropiado y por ende ya polémico sigue actuando como elemento de descalificación del adversario, es decir, de todo aquel que no adhiera al proyecto libertario de Milei. Como muchas expresiones polémicas, *casta* sufrirá una serie de reapropiaciones y redefiniciones, hasta finalmente instalarse en el discurso social con el peso de la evidencia. De hecho, es el peso polémico lo que le permite circular, ya que los enunciadores tienen que ajustar su sentido, negarlo o ratificarlo, y así promueven la circulación del concepto. La vaguedad del sentido no es un

obstáculo para su circulación, más bien al contrario: por tolerar usos variados y contrarios, puede pasar de un actor a otro sin miedo a la contradicción.

Si el análisis de la trayectoria del lexema no nos permite vaticinar su éxito futuro, sí permite concluir que, como concepto político clave en un momento dado, logró captar una idea perfectamente anclada en el imaginario colectivo, no solo en Argentina sino en Latinoamérica, Estados Unidos y varios países de Europa: la denuncia de las élites privilegiadas, tanto en el sector económico como político y cultural. La plasticidad de la denominación permite un desplazamiento de sentido que va de los sectores tradicionalmente poderosos a movimientos sociales y culturales lejanos al poder (científicos, trabajadores, artistas, feministas). Los usos de la fórmula fuera del ámbito político ilustran la popularidad de la expresión y su banalización, que consigue darle entidad a una serie de representaciones dispersas en el cuerpo social. Si el concepto de Podemos ya lograba condensar algunas de esas representaciones (desigualdad e injusticia de clase, mala repartición de recursos, existencia de grupos privilegiados), no tenía la plasticidad referencial que adquirió después ni el *pathos* revolucionario que le dio Milei.

Parte del éxito de *casta* reside en su morfología de Scol, que no especifica los miembros de los que se compone: no se trata de un colectivo ideológico como *la izquierda*, ni profesional como *la policía*, ni una clase social propiamente dicha, ya que el uso metafórico difiere del literal. Esa plasticidad referencial se adapta perfectamente a la retórica agonística y excluyente de Milei, en tanto desacredita como sujeto político a cualquiera que sea designado como miembro del colectivo. Como el sentido léxico de *casta* incluye su ilegitimidad, y como el sentido discursivo está construido sobre la base de rasgos morales, el lexema encuentra toda su eficacia en la agenda antipolítica libertaria: con la casta no se negocia ni se discute, la única opción es derribarla.

## Referencias

1. En el campo cultural argentino se destacan el de Gustavo Noriega, de 2013, llamado *Progresismo. El octavo pasajero* (Sudamericana); el más reciente *Cómo derrotar al neoprogresismo*, de Álvaro Zicarelli (2022, Sudamericana); *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*, del chileno Axel Kaiser (2014); o *Cómo hablar con un progre. Por qué, en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza*, de la guatemalteca Gloria Álvarez (2014).
2. Gómez Urzaiz, B. (26/06/2021). La casta, el talismán léxico que migró de Podemos a Vox. *El País*. [https://elpais.com/ideas/2021-07-25/la-casta-el-talisman-lexico-que-migro-de-podemos-a-vox.html?event\\_log=oklogin](https://elpais.com/ideas/2021-07-25/la-casta-el-talisman-lexico-que-migro-de-podemos-a-vox.html?event_log=oklogin)
3. En numerosos artículos, discursos y entrevistas Errejón ha declarado que Podemos era la expresión de un “populismo de izquierda” en Europa. Ver, por caso, Errejón (22/04/2017).
4. García de Blas, E. (13/03/2017). Podemos reemplaza la “casta” por la “trama”. *El País*. [https://elpais.com/politica/2017/03/12/actualidad/1489340173\\_955843.html?event\\_log=oklogin](https://elpais.com/politica/2017/03/12/actualidad/1489340173_955843.html?event_log=oklogin)
5. “En su función de intensificación, el prefijo *re-* es utilizado para ampliar morfológicamente el lexema base con el fin de producir un efecto hiperbólico” (Álvarez Catalá, 2009: 40). Si bien el prefijo puede tomar como base cualquier categoría gramatical, en función de predicativo subjetivo de un Scol adquiere claramente un carácter gradual típico del adjetivo.
6. Existen algunos estudios sobre el sentido de algunas de estas denominaciones: sobre *wokisme*, ver

Meyran (2023), Policar (2022) y Laval (2022); sobre *progresismo*, ver Minutella y Álvarez (2019); sobre *islamogauchisme*, ver Teinturier (27/11/2020).

## Bibliografía

- Álvarez Catalá, S. (2009). Uso revitalizador del prefijo re- como recurso de neología expresiva o apreciativa en la lengua coloquial del español rioplatense. *Debate Terminológico*, 5, 38-46.
- Bongiovanni, B. y Rugman, J. (2005). Totalitarianism: the Word and the Thing. *Journal of Modern European History / Zeitschrift für moderne europäische Geschichte / Revue d'histoire européenne contemporaine*, 3(1), 5-17.
- Cardona Rodas, H. y Pedraza Gómez, Z. (Comps.) (2014). *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América latina*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, España: Gredos.
- De Cleen, B. (2019). The Populist Political Logic and the Analysis of the Discursive Construction of 'the People' and 'the Elite'. En J. Zienkowski y R. Breeze (Coords.), *Imagining the Peoples of Europe. Populist discourses across the political spectrum* (pp. 19-42). Londres, Reino Unido: John Benjamins.
- Ducrot, O. (1982). *Le dire et le dit*. París, Francia: Du Seuil.
- Errejón, I. (22/04/2017). Occidente en su momento populista. *CTXT* 113 (abril 2017). Recuperado de <https://ctxt.es/es/20170419/Firmas/12306/populismo-izquierda-errejon-le-pen-trump.htm>
- Errejón, I. (12/10/2023). La libertad desesperada. Entrevista por Iván Schuliaquer. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/inigo-errejon-la-libertad-desesperada/>
- Hirschman, A. (1991). *Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge, Estados Unidos: Belknap Press of Harvard University.
- Kaufmann, L. (2006). Les voies de la déférence. Sur la nature des concepts sociopolitiques. *Langage et société*, 117, 89-116.
- Klemperer, V. (2003). *LTI, la langue du III<sup>e</sup> Reich. Carnets d'un philologue*. París, Francia: Pocket.
- Kornfeld, L. (2013). Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística (Revista de la ALFAL)*, 29(2), 17-49.
- Koselleck, R. (1982). Begriffsgeschichte and Social History. *Economy and Society*, 11(4), 409-427.
- Krieg-Planque, A. (2009). *La notion de « formule » en analyse du discours. Cadre théorique et méthodologique*. Besançon, Francia: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Krieg-Planque, A. (2022). Définition et signification dans les discours engagés. À propos des enjeux politiques et sociaux de l'activité définitionnelle. En V. Montagne (Dir.), *Stratégies de la définition* (pp. 255-272). París, Francia: Garnier.
- Krzyżanowski, M. (2016). Recontextualisation of Neoliberalism and the Increasingly Conceptual Nature of Discourse: Challenges for Critical Discourse Studies. *Discourse & Society*, 27(3), 308-321.
- Laje, A. y Márquez, N. (2016). *El Libro negro de la Nueva Izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios LIBRE.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. México, D. F., México: Harper Collins.
- Laval, C. (2022). Le "wokisme" ou la guerre culturelle à la française. *Geografares*, 35. <http://journals.openedition.org/geografares/5318>
- Lecolle, M. (2013). Noms collectifs humains : un point de vue de sémantique lexicale sur l'identité dans le rapport individu/groupe. *¿Interrogations?*, 16, Identité fictive et fictionnalisation de l'identité (II). <http://www.revue-interrogations.org/NOMS-COLLECTIFS-HUMAINS-UN-POINT>
- Meyran, R. (2023). Les mots du fascisme, d'hier à aujourd'hui: Une analyse des techniques linguistiques à l'œuvre dans les discours des extrêmes droites. *Sens-Dessous* 32(2), 63-68.
- Minutella, E. y Álvarez, M. N. (2019). *Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mort, S. (en prensa). *Ondes de choc. Histoire médiatique et politique de la radio conservatrice aux Etats Unis*. Bruselas, Bélgica: Presses de l'Université de Bruxelles.
- Passard, C. (Dir.) (2024). *Les idées politiques comme faits sociaux. Terrains, méthodes d'enquête, analyses*. París, Francia: Atlande.

- Policar, A. (2022). De woke au wokisme : anatomie d'un anathème. *Raison présente* 221(1), 115-118.
- Rizzo, S. y Stella, G.A. (2015). *La casta. De cómo los políticos se volvieron intocables*. Madrid, España: Capitan Swing.
- Roche, C. (2021). De la définition formelle du concept à la définition en langue du terme. *Academic Journal of Modern Philology*, 13, 275-290.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Comp.), *Está entre nosotros. De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir* (pp. 123-162). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Saferstein, E. y Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and understanding in the history of ideas. *History and Theory*, 8, 35-53.
- Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha ?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Teinturier, B. (27/11/2020). Islamo-gauchisme: carrière médiatique d'une notion polémique. *Ina. La Revue des médias*. <https://larevuedesmedias.ina.fr/islamogauchisme-carriere-mediatique>

Recibido: 15/04/24. Aceptado: 21/04/24.

Sol Montero y Laura Calabrese, “La casta y los progres: categorización social de la amenaza en la argentina libertaria”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 48, julio-diciembre 2024, pp. 87-103.